

INSTITUCIÓN EDUCATIVA JUAN MARÍA CÉSPEDES
LENGUA CASTELLANA
GRADO SÉPTIMO Y OCTAVO
INFORME DE LECTURA CUATRO

LEE ATENTAMENTE EL SIGUIENTE TEXTO:

EL JUEZ HÁBIL

El Emir de Argel. Bauakas, quiso cerciorarse de que no se exageraba al afirmar que en un lugar de la provincia había un juez extraordinariamente hábil y justo que descubriría siempre la verdad hasta el punto que nadie había logrado engañarle nunca.

Bauakas se disfrazó de comerciante y se presentó en el lugar donde habitaba el juez.

A la entrada del pueblo se encontró con un mendigo que le pidió limosna. Bauakas le dio unas monedas, e iba a proseguir cuando el mendigo lo cogió por una parte de su traje.

-¿Qué quieres? — le preguntó entonces el Emir - ¿No te he dado ya limosna?

— Me has dado limosna —respondió el mendigo—, Pero quiero que me hagas el favor de llevarme sobre tu caballo hasta la plaza, porque los demás caballos podrían pisotearme si tratase de llegar hasta allí por mí mismo. Bauakas subió a la grupa al mendigo y le condujo hasta la plaza

Allí detuvo el caballo, pro el mendigo no bajaba,

— ¿Por qué no te mueves? - le dijo el Emir—. Baja, hemos llegado.

-¿Por qué he de bajar? — le replicó el mendigo—. Este caballo es mío. Si por las buenas no me lo dejas, el juez decidirá. Muchas personas los rodeaban, escuchando la discusión.

—Id a la casa del juez —le gritaron—. El os pondrá de acuerdo,

Bauakas y el mendigo fueron en busca del juez. Había mucha gente en la sala; el juez llamaba por turno a los que ante él debían comparecer.

Antes de que el Emir le llegara el turno, el juez llamó ante sí a un sabio y a un mujik. Disputaban por una mujer.

El mujik afirmaba que era la suya; el sabio sostenía lo contrario y la reclamaba porque decía que le pertenecía.

El juez, después de oírles, guardó un momento de silencio. Después dijo:

—Dejad la mujer en mi casa y volved mañana.

Cuando aquellos partieron, entraron un carnicero y un vendedor de aceite. El carnicero estaba cubierto de manchas de sangre y el aceitero lleno de manchas de aceite.

El carnicero llevaba dinero en la mano y el aceitero estrechaba la mano del carnicero.

Este decía:

—He comprado aceite a este hombre y sacaba mi bolsa para pagarle cuando me asió la mano para robarme el dinero; y ante ti hemos venido, yo con la bolsa y él sujetando mi mano. ¡El dinero me pertenece y él es un ladrón!

—No es cierto —replicó el aceitero—. El carnicero quiso comprarme aceite y me rogó que le cambiase una moneda de oro; tomé el dinero y lo puse sobre el mostrador. El se apoderó entonces de la bolsa y quiso huir, pero yo le cogí la mano y aquí estamos.

Después de una pausa respondió el juez

—Dejad el dinero en mi casa y volved mañana.

Cuando llegó la vez a Bauakas y al mendigo, el Emir refirió cómo había ocurrido el hecho. Le oyó el juez y cuando terminó pidió al mendigo que le diera su versión.

—Nada de lo que ha dicho es cierto — replicó éste -. Yo atravesaba el lugar montado en mi caballo, cuando él me pidió que le llevase a la plaza de la ciudad. Le hice subir sobre la grupa del animal y le conduje a donde quería ir, pero una vez llegados no quiso bajar, diciendo que el caballo era suyo, lo cual no es cierto.

Después de una pausa, dijo el juez:

—Deja el caballo en mi casa y venid aquí mañana.

Al día siguiente, una gran multitud se reunió para conocer las decisiones del juez.

Llegaron el sabio y el mujik.

—Llévate la mujer- al sabio—, y que le den cincuenta azotes al mujik.

El juez llamó al carnicero.

- Tuya es la bolsa —le dijo—.

Y designando al vendedor de aceite:

—Que le den cincuenta azotes — añadió—.

Les llegó el turno a Bauakas y al mendigo.

- ¿Reconocerías a tu caballo entre otros veinte?

- preguntó el juez al Emir—.

—Le reconocería-.

-¿y tú?

-También --dijo el mendigo-.

-Sígueme —dijo el juez a Bauakas—.

Fueron al establo; el Emir designó a su caballo los otros veinte.

'El juez llamó en seguida al mendigo y le ordenó que dijese cuál era su animal.

El mendigo reconoció al caballo y lo mostró

Volvieron todos a la sala y el juez dijo a Bauakas:

-Tuyo es el caballo. Ve por él.

E hizo dar cincuenta azotes al mendigo.

Después de esto, el juez se volvió a su casa. Bauakas le siguió.

-¿Qué quieres? — le preguntó el juez—. ¿Te desagrada mi sentencia?

-Estoy muy satisfecho de ella —dijo el Emir—.

Sólo que quisiera saber cómo te has enterado de que la mujer era del sabio y no del mujik; de que la bolsa era del carnicero y no del mercader: de que el caballo me pertenecía.

— He aquí cómo supe que la mujer era del sabio: por la mañana la llamé y le dije: "Echa tinta en mi tintero". Ella lo cogió, lo limpió apresuradamente y lo llenó de tinta, Esto quiere decir que estaba acostumbrada a hacerlo, Si hubiera sido la mujer de un mujik no hubiese sabido cómo arreglárselas. De ahí deduje que el sabio tenía razón. En cuanto al dinero, he aquí como supe la verdad: anoche puse la bolsa en un cubo de agua, y por la mañana fui a ver si enel agua flotaba aceite. Si el dinero,

hubiera sido del aceitero, el roce de sus manos aceitosas hubiera manchado la bolsa y algo de aceite hubiera quedado: como el agua estaba clara, el dinero pertenecía al carnicero.

Respecto al caballo, era más difícil de resolver. El mendigo lo reconoció tan pronto como tú. Mas yo no los había sometido a la misma prueba. Os hice ir al establo para ver a quién de los dos reconocía el caballo. Cuando tú te acercaste volvió la cabeza hacia ti, mientras que cuando se acercó el mendigo sólo movió la oreja y levantó la pata. He aquí cómo comprendí que tú eras el dueño del caballo.

Bauakas le dijo entonces:

-Yo no soy mercader, soy el Emir Bauakas y he venido solamente para saber si era cierto lo que de ti se hablaba. Ahora veo que eres un sabio y un hábil juez. Pídeme lo que quieras y te lo concederé,

—Ninguna recompensa necesito —respondió el juez—. Me basta con oír tus alabanzas.

León Tolstoi

COMPRENDE

Selecciona el enunciado que consideres adecuado.

1. El acontecimiento que da inicio a la historia es:
 - a. Un asalto.
 - b. El posible robo de una mujer,
 - c. El posible robo de un caballo
 - d. La existencia de un juez sabio,

2. Uno de los siguientes hechos no acontece en la historia.
 - a. El juez atiende a un mujik y a un sabio.
 - b. El mendigo no reconoce al caballo.
 - c. El Emir y el mendigo viajan a caballo.
 - d. Un aceitero y un carnicero discuten por la posesión de una bolsa de dinero.

INTERPRETA.

3. ¿Cuáles son los personajes principales del cuento?
4. ¿Qué es lo más destacado del carácter de esos personajes?
5. ¿En qué lugar suceden los hechos?
6. En la lectura se hace referencia a algunos elementos, hechos o costumbres que nos muestran cómo es la sociedad de la que se habla allí. ¿Qué te dicen sobre la sociedad de El juez hábil los siguientes hechos?
 - Que haya un personaje dedicado a vender aceite.
 - Que dos hombres consideren que una mujer es de su propiedad.
 - Que el castigo determinado por el juez sean 50 azotes.
 - Que el Emir le ofrezca al juez "lo que quiera".
 - Que una forma de determinar la posición social de una mujer sea llenar de tinta un tintero
7. ¿Qué tienen en común, los tres casos que resuelve el juez?
8. ¿En qué se diferencian con casos similares que se podrían dar en la actualidad?
9. ¿Crees que las observaciones del juez y las explicaciones que da para justificar sus fallos son acertadas? ¿Por qué?
10. ¿Tendrían la misma validez en la época actual? ¿Por qué?